

RECUPERACIÓN DESIGUAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ¿SE ESTÁN QUEDANDO ATRÁS LAS MUJERES?*

Julio 2022

Mensajes clave:

- En América Latina y el Caribe, la pandemia sigue teniendo efectos pronunciados en el mercado laboral, especialmente para las mujeres.
- Los datos de encuestas telefónicas de alta frecuencia muestran que 15 meses después de la pandemia, el empleo de las mujeres estaba aún 23% por debajo de su nivel previo a la pandemia. La caída del empleo de las mujeres es más del triple que la de los hombres.
- Las mujeres que trabajaban antes de la pandemia tuvieron más probabilidades de dejar su empleo que los hombres. Y las mujeres que no estaban empleadas antes de la pandemia tuvieron menos probabilidades de conseguir empleo que los hombres.
- El continuo y prolongado impacto en el empleo femenino se debe en parte a la lenta recuperación de los sectores que emplean predominantemente mujeres.
- También se pueden observar importantes transiciones hacia dentro y fuera de la fuerza laboral. Por ejemplo, mientras que la mitad de las mujeres que perdieron su trabajo pasaron a la inactividad, más de un tercio de las mujeres inactivas antes de la pandemia ingresaron a la fuerza laboral durante la pandemia.
- Debido a que las mujeres tenían más probabilidades de estar inactivas que los hombres antes de la pandemia, el número absoluto de mujeres que ingresaron a la fuerza laboral superó al de hombres por un factor de 1,6.
- Muchos de los nuevos empleos creados durante la pandemia son informales. Entre los nuevos activos, las mujeres tuvieron más probabilidades que los hombres de terminar en la informalidad.
- Si bien una proporción mayor de mujeres que de hombres mencionan un aumento del tiempo dedicado al cuidado y actividades domésticas durante la pandemia, una proporción sustancial y quizás sin precedentes de hombres también menciona tal aumento.
- Las prioridades de política incluyen reformas neutras de género en la organización del mercado laboral y redes de seguridad social, así como políticas que apuntan a abordar las brechas de género. Estas últimas incluyen cuidado infantil asequible y de calidad, asistencia social sensible al género, mejoras en el acceso de las mujeres a la financiación y esfuerzos para abordar las persistentes normas que generan roles de género desiguales.

* Esta nota fue preparada por Emilia Cucagna, Jacobus De Hoop, Javier Romero (Banco Mundial), y Adriana Camacho, Pablo Hernández y Laura Tenjo (PNUD). Agradecemos los comentarios de Ximena del Carpio y Marcela Meléndez. Esta nota no podría haber sido escrita sin el esfuerzo de todo el equipo que implementó las Encuestas Telefónicas de Alta Frecuencia para ALC. El trabajo fue apoyado por la Vicepresidencia Regional para América Latina y el Caribe del Banco Mundial y el Fondo Paraguas para la Igualdad de Género (UFGG), que es un fondo fiduciario de múltiples donantes administrado por el Banco Mundial para promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres a través de la experimentación y creación de conocimiento, destinada a ayudar a los gobiernos y al sector privado a centrar las políticas y los programas en soluciones escalables con resultados sostenibles. El UFGG cuenta con el apoyo de generosas contribuciones de los gobiernos de Australia, Canadá, Dinamarca, Alemania, Islandia, Letonia, Países Bajos, Noruega, España, Suecia, Suiza, Reino Unido y Estados Unidos, así como de la Fundación Bill y Melinda Gates.

RECUPERACIÓN DESIGUAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ¿SE ESTÁN QUEDANDO ATRÁS LAS MUJERES?

Julio 2022

El impacto diferenciado por género de la pandemia en la participación económica en América Latina y el Caribe (ALC) sigue siendo claro. Los datos de la encuesta telefónica de alta frecuencia (HFPS, por sus siglas en inglés) recopilados por el Banco Mundial a mediados de 2020 mostraron que las mujeres en ALC tuvieron un 44 % más de probabilidades de perder sus trabajos que los hombres. Se temía que el COVID-19 provocase un retroceso permanente en la igualdad de género en las oportunidades económicas. Los datos de una segunda fase de encuestas telefónicas llevadas a cabo por el Banco Mundial y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en un grupo aún mayor de países, permiten hacer un balance a casi un año y medio después del inicio de la pandemia. Los resultados son preocupantes. Más de un año después del inicio de la pandemia, el impacto de género en la participación económica en ALC no se aplaca. Las pérdidas de empleo continuaron siendo marcadamente (2,3 veces) más altas para las mujeres que para los hombres y el ingreso al empleo fue relativamente menos frecuente para las mujeres que para los hombres. En consecuencia, la brecha de género en el empleo sigue siendo elevada en la mayoría de los países. También se pueden observar transiciones sustanciales hacia y desde la fuerza laboral. Por ejemplo, mientras que la mitad de las mujeres que perdieron su trabajo pasaron a la inactividad laboral, más de un tercio de las mujeres inactivas antes de la pandemia ingresaron a la fuerza laboral durante la pandemia. Las mujeres (y los hombres) también experimentaron una disminución en la calidad de sus empleos, y entre los nuevos ingresantes a la fuerza laboral, las mujeres tuvieron más probabilidades que los hombres de ingresar en el sector informal.

Recuadro I: Encuesta Telefónica de Alta Frecuencia en América Latina y el Caribe - Fase II

Las Encuestas Telefónica de Alta Frecuencia (HFPS) en ALC son un esfuerzo sin precedentes para monitorear los impactos de la crisis del COVID-19 en el bienestar de los hogares en la región. La segunda fase de encuestas fue administrada por el Banco Mundial y el PNUD a mediados de 2021 en 24 países de la región.¹ Cubre un promedio de 1.190 personas por país y un total de más de 28 mil observaciones en la región por lo que la muestra es representativa a nivel nacional de las personas de 18 años y más que tienen acceso a un teléfono.² El cuestionario de la encuesta se estandarizó para permitir comparaciones entre países y estimaciones a nivel regional. El cuestionario incluye módulos sobre mercados laborales, ingresos del hogar, acceso a servicios, conectividad digital, inseguridad alimentaria, información sobre COVID-19 y características demográficas de los encuestados y sus hogares. Haciendo uso de las HFPS, esta nota examina los impactos heterogéneos de género de la pandemia.³

1 Los países incluidos en la última ola de recopilación de datos son Antigua y Barbuda, Argentina, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Santa Lucía y Uruguay.

2 La muestra se selecciona mediante marcación aleatoria de dígitos, con ponderaciones calibradas para reflejar las proyecciones de población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas (CEPAL). Para detalles técnicos en Flores Cruz, Ramiro. (2021). Encuestas telefónicas de alta frecuencia COVID-19 en América Latina: Nota técnica sobre diseño, ponderación y estimación de la muestra. Banco Mundial, Washington, DC. © Banco Mundial. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/36395>

3 Empleo se define como haber trabajado durante la semana de referencia o no trabajar por suspensión temporal con salario, enfermedad o cuarentena obligatoria, vacaciones o huelga, o reportar que se cuenta con un trabajo donde regresar.

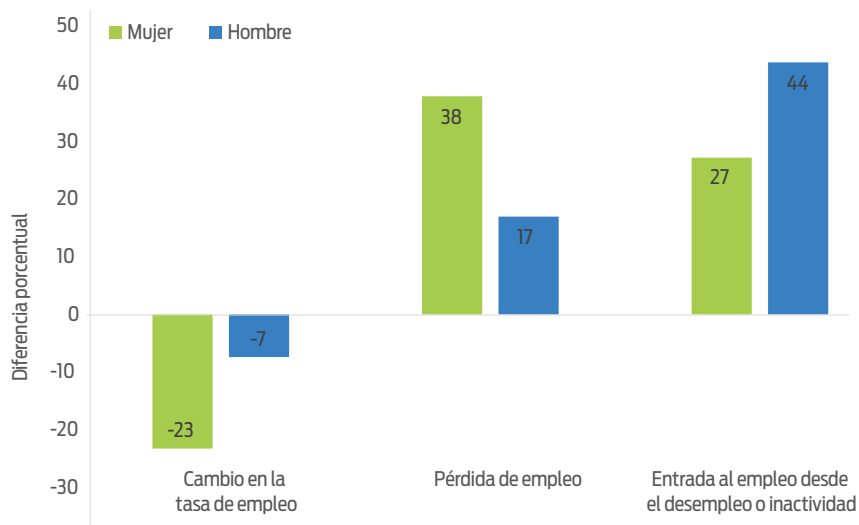
RECUPERACIÓN DESIGUAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ¿SE ESTÁN QUEDANDO ATRÁS LAS MUJERES?

Julio 2022

1. Aumento de las brechas de género en el empleo

Quince meses después de la pandemia, las caídas en el empleo continuaron siendo más pronunciadas para las mujeres que para los hombres. La disminución media del empleo de las mujeres fue 3,2 veces mayor que la de los hombres. A mediados de 2021, la tasa de empleo de las mujeres estaba 23% por debajo de su nivel previo a la pandemia. Con una caída de 7%, la disminución en la tasa de empleo de los hombres fue sustancial pero menos pronunciada que la femenina. Las brechas de género se pueden observar tanto en términos de pérdidas de empleo entre quienes trabajaban antes de la pandemia como en la entrada al empleo de quienes no trabajaban antes de la pandemia. Las pérdidas de empleo fueron del 38% para las mujeres y del 17% para los hombres. Y la entrada al empleo, ya sea desde el desempleo o la inactividad, fue del 27% para las mujeres en comparación con el 44% para los hombres (ver Figura 1).

Figura 1. Cambios en la relación entre empleo y población (18+) desde febrero de 2020 hasta mediados de 2021



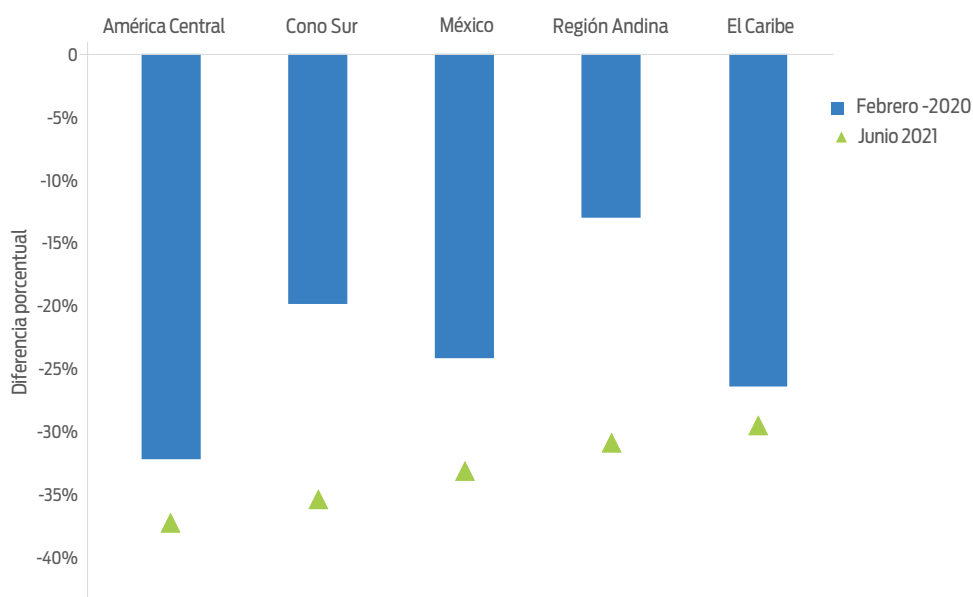
Fuente: HFPS II del BM y PNUD en ALC (Ola 1), 2021. Cálculos de los autores.

RECUPERACIÓN DESIGUAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ¿SE ESTÁN QUEDANDO ATRÁS LAS MUJERES?

Julio 2022

La brecha de género en la tasa de empleo aumentó en todas las subregiones y en casi todos los países de la región. La brecha de género en el empleo sigue siendo especialmente elevada en los países andinos (31% durante la pandemia frente al 13% antes de la pandemia), el Cono Sur (35% frente al 20%) y México (33% frente al 24%). Aunque la ampliación de la brecha de género durante la pandemia fue menos pronunciada en el Caribe y América Central, sigue siendo importante (ver Figura 2). Los países con una brecha de género particularmente elevada a mediados de 2021 incluyen Honduras, Belice, Guatemala, República Dominicana, Guyana y Costa Rica (ver Figura 3).

Figura 2. Brechas de género en el empleo a febrero de 2020 y mediados de 2021, por subregión

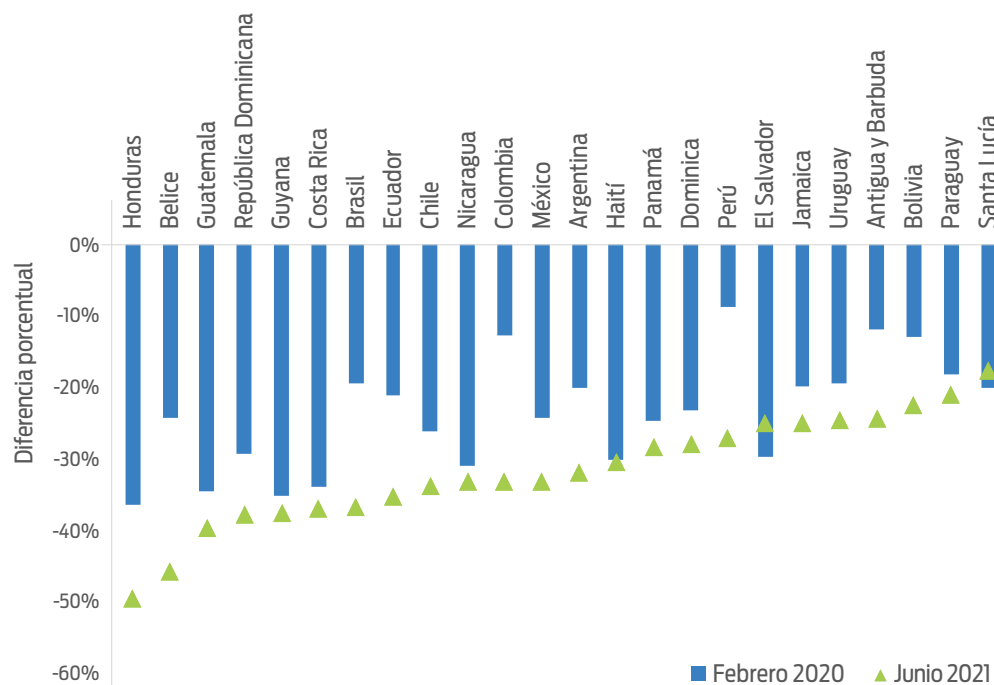


Fuente: HFPS II del BM y PNUD en ALC (Ola 1), 2021. Cálculos de los autores. Nota: La región andina incluye Perú, Colombia, Bolivia y Ecuador. La región del Caribe incluye a Antigua y Barbuda, Belice, Haití, Guyana, Santa Lucía, Dominica y Jamaica. La región centroamericana incluye a Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y la República Dominicana. La región del Cono Sur incluye Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay y Brasil.

RECUPERACIÓN DESIGUAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ¿SE ESTÁN QUEDANDO ATRÁS LAS MUJERES?

Julio 2022

Figura 3. Brechas de género en el empleo a febrero de 2020 y mediados de 2021, por país



Fuente: HFPS II del BM y PNUD en ALC (Ola 1), 2021. Cálculos de los autores.

2. Pronunciadas transiciones dentro y fuera de la fuerza laboral y hacia la informalidad

Se observan transiciones sustanciales hacia y desde la fuerza laboral. La Figura 4 muestra las transiciones entre el empleo, el desempleo y la inactividad durante la pandemia, según lo captado por la encuesta HFHS a mediados de 2021. En primer lugar, cabe notar que del total de trabajadores empleados antes de la pandemia y que perdieron sus empleos, una proporción mucho mayor de mujeres que de hombres habían abandonado el mercado laboral por completo a mediados de 2021 (63% frente a 57%). Además, una mayor proporción de las mujeres previamente desempleadas permanecieron desempleadas o pasaron a la inactividad en comparación a los hombres. Por otra parte, una alta proporción de mujeres (y hombres que antes estaban inactivos) se incorporaron a la fuerza laboral. Como porcentaje de los inactivos, la proporción de mujeres que ingresaron a la fuerza laboral durante la pandemia fue menor que la proporción de hombres (35% frente a 47%). Sin embargo, debido a que había más mujeres inactivas antes de la pandemia, el número de mujeres que ingresó a la fuerza laboral fue mayor que el de hombres (1,6 mujeres por cada hombre).

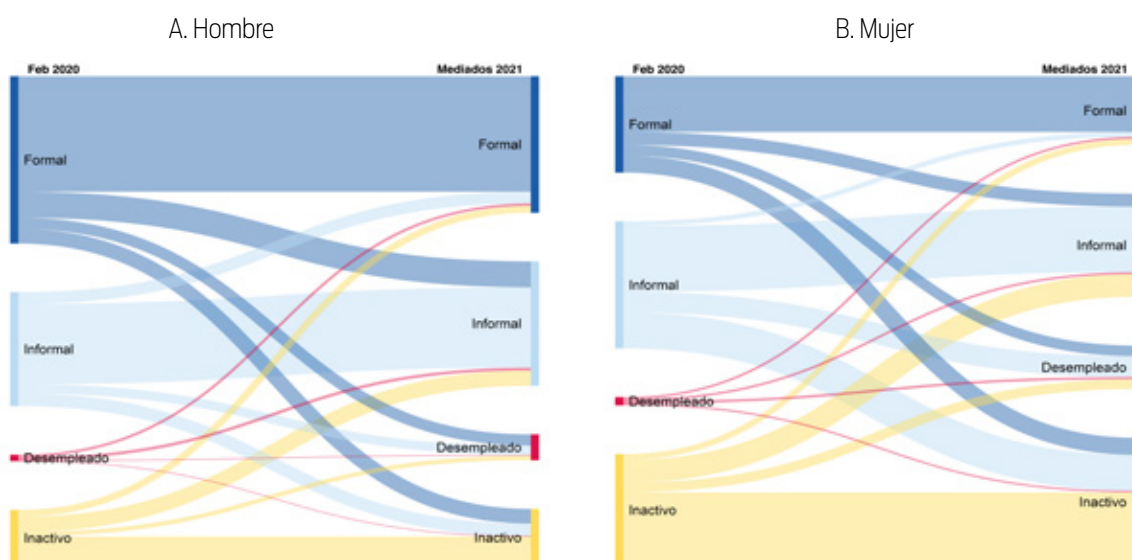
RECUPERACIÓN DESIGUAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ¿SE ESTÁN QUEDANDO ATRÁS LAS MUJERES?

Julio 2022

La explicación de las transiciones hacia y desde la fuerza laboral ha cambiado desde el comienzo de la pandemia. Al inicio de la pandemia, muchas mujeres pasaron a la inactividad para contener una crisis de cuidados provocada por el cierre de escuelas y restricciones de movilidad. Sin embargo, muchas de las mujeres que pasaron a ser inactivas a mediados de 2021, no tenían hijos a su cargo. Quizás es aún más importante señalar que muchos de los nuevos activos si tenían hijos menores de 18 años y niños pequeños menores de 5 años. Por detrás de las transiciones entre los estados de actividad, también hay historias diferentes, tal vez incluso más dolorosas, de muchas mujeres y hombres obligados por las circunstancias a entrar en la fuerza laboral para no caer en la pobreza.

Muchos de los nuevos empleos creados durante la pandemia son informales. En este sentido, a los hombres les fue peor que a las mujeres. De los hombres que antes de la pandemia tenían un empleo formal, el 16 % pasó a trabajos informales durante la pandemia, mientras que solo el 14 % de las mujeres que estaban empleadas formalmente paso a un trabajo informal. Y de los nuevos trabajadores que antes estaban inactivos o desempleados, más hombres que mujeres se encuentran en empleo informal (29 % frente a 21 %). Sin embargo, entre aquellos que ingresaron a la fuerza laboral y encontraron trabajo, una proporción mayor de mujeres que de hombres tienen trabajos informales (75 % frente a 66 %, respectivamente).

Figura 4. Transiciones en el mercado laboral durante la pandemia



Fuente: HFPS II del BM y PNUD en ALC (Ola 1), 2021. Cálculos de los autores.

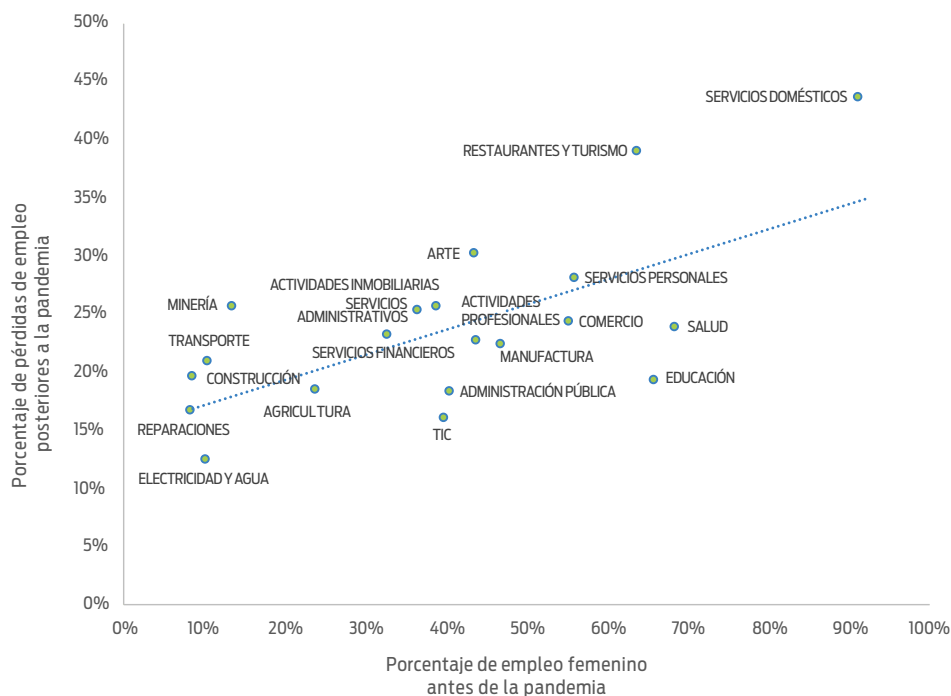
RECUPERACIÓN DESIGUAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ¿SE ESTÁN QUEDANDO ATRÁS LAS MUJERES?

Julio 2022

3. Desigual recuperación de los sectores económicos que emplean predominantemente a mujeres y hombres

El empleo siguió deprimido en sectores que tienden a contratar predominantemente mujeres. Los sectores que empleaban un mayor número de mujeres antes de la pandemia han sido los más afectados por la pandemia, en parte por ser los sectores que los cuales se requiere una mayor interacción cara a cara, haciéndolos más vulnerables a las medidas de distanciamiento social adoptadas por los gobiernos. Los dos sectores con las tasas más altas de pérdida de empleo (restaurantes y turismo, y servicios domésticos) empleaban una gran proporción de mujeres antes de la pandemia (más del 60 %). El empleo en estos sectores continuó deprimido a mediados de 2021. En contraste, las pérdidas de empleo fueron menores en los sectores que empleaban un menor número de mujeres, como los servicios públicos, la reparación de bienes y vehículos motorizados y la construcción.

Figura 5. Empleo en febrero de 2020 versus pérdidas de empleo a mediados de 2021, por sector



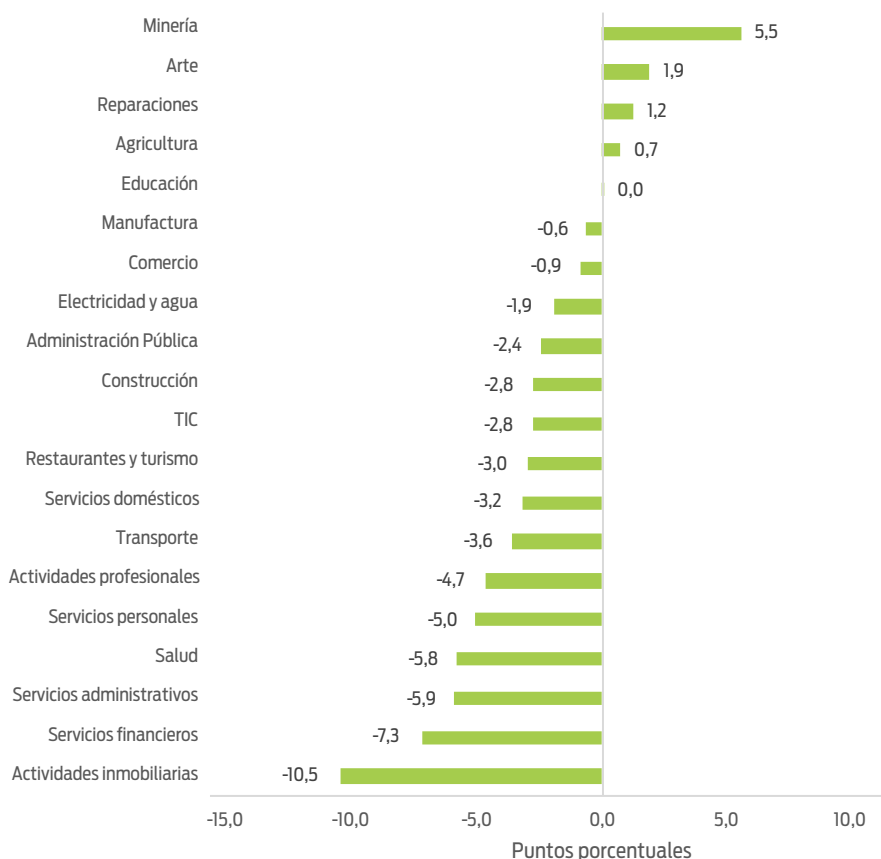
Fuente: HFPS II del BM y PNUD en ALC (Ola 1), 2021. Cálculos de los autores.

Con la recuperación desigual del empleo, ha cambiado la proporción de mujeres empleadas por sector. En la mayoría de los sectores, la proporción de mujeres trabajadoras disminuyó. Sin embargo, la magnitud de la disminución difiere sustancialmente entre sectores. Algunos de los sectores que anteriormente empleaban a una parte importante de las mujeres trabajadoras ahora muestran preponderancia de hombres, por ejemplo: actividades inmobiliarias y comerciales, servicios financieros y servicios administrativos. En algunos otros sectores, la proporción de trabajadoras se mantuvo estable, mientras que solo en unos pocos sectores aumentó la proporción de trabajadoras mujeres.

RECUPERACIÓN DESIGUAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ¿SE ESTÁN QUEDANDO ATRÁS LAS MUJERES?

Julio 2022

Figura 6. Cambios en la proporción de mujeres empleadas por sector (de febrero de 2020 a mediados de 2021)



Fuente: HFPS II del BM y PNUD en ALC (Ola 1), 2021. Cálculos de los autores.

4. El impacto de la pandemia en las tareas domésticas y de cuidado aún es claramente visible

La participación de mujeres y hombres en tareas de cuidado y trabajo doméstico sigue siendo más elevada que antes de la pandemia. El cierre de escuelas y las restricciones de movilidad se tradujeron en una mayor carga de tareas de cuidado y responsabilidades domésticas. Las mujeres reportaron en mayor proporción que los hombres un incremento en el tiempo dedicado al cuidado de niños, cuidado de ancianos, trabajo doméstico y acompañamiento educativo y escolar. Sin embargo, cabe destacar la proporción de hombres que informan un aumento en el tiempo dedicado al cuidado y al trabajo doméstico durante la pandemia también fue significativa. Un 42 % de los hombres informaron un aumento en el tiempo dedicado a la educación de los niños; otro 42 % de los hombres reportaron un aumento en el tiempo dedicado al

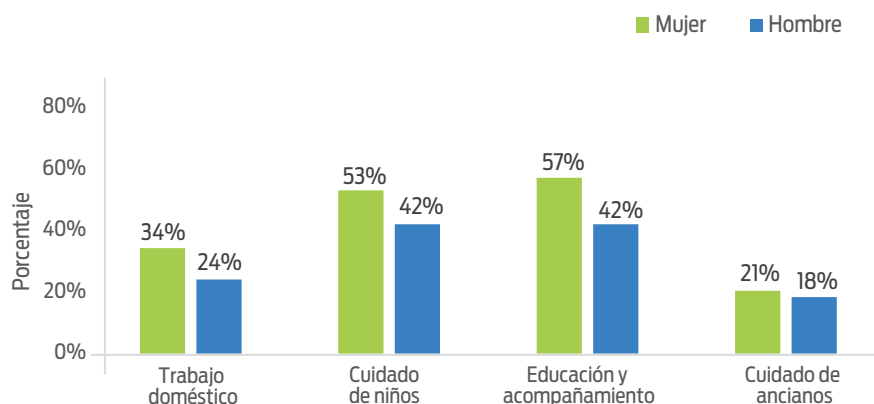
RECUPERACIÓN DESIGUAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ¿SE ESTÁN QUEDANDO ATRÁS LAS MUJERES?

Julio 2022

cuidado de los niños, un 24 % en el trabajo doméstico y 18 % en el tiempo dedicado al cuidado de ancianos. Este aumento no tiene precedentes en una región donde, como sabemos por las encuestas nacionales oficiales de hogares, los hombres adultos, en promedio, dedican el mismo tiempo por semana al cuidado y al trabajo doméstico, independientemente de su edad, nivel de educación e ingresos, y el número de niños dependientes en el hogar.

¿Los confinamientos y el cierre de escuelas darán como resultado un aumento permanente en la participación de los hombres en el cuidado y las actividades domésticas? Aún está por verse. No es imposible que el tiempo que las familias pasaron en casa haya proporcionado un espacio para la renegociación de responsabilidades entre géneros, funcionando como un experimento inesperado que permitió a los miembros del hogar cuestionar los roles de género tradicionales. Está por verse si el tiempo dedicado al cuidado y al trabajo doméstico según género se recupera a sus niveles previos a la pandemia después de la pandemia. Por ahora, el nuevo fenómeno de los hombres que informan una mayor participación está presente, aunque en diversos niveles, en todos los países de ALC.

Figura 7. Reporte de la participación y aumento del trabajo doméstico y de cuidados durante la pandemia, por género

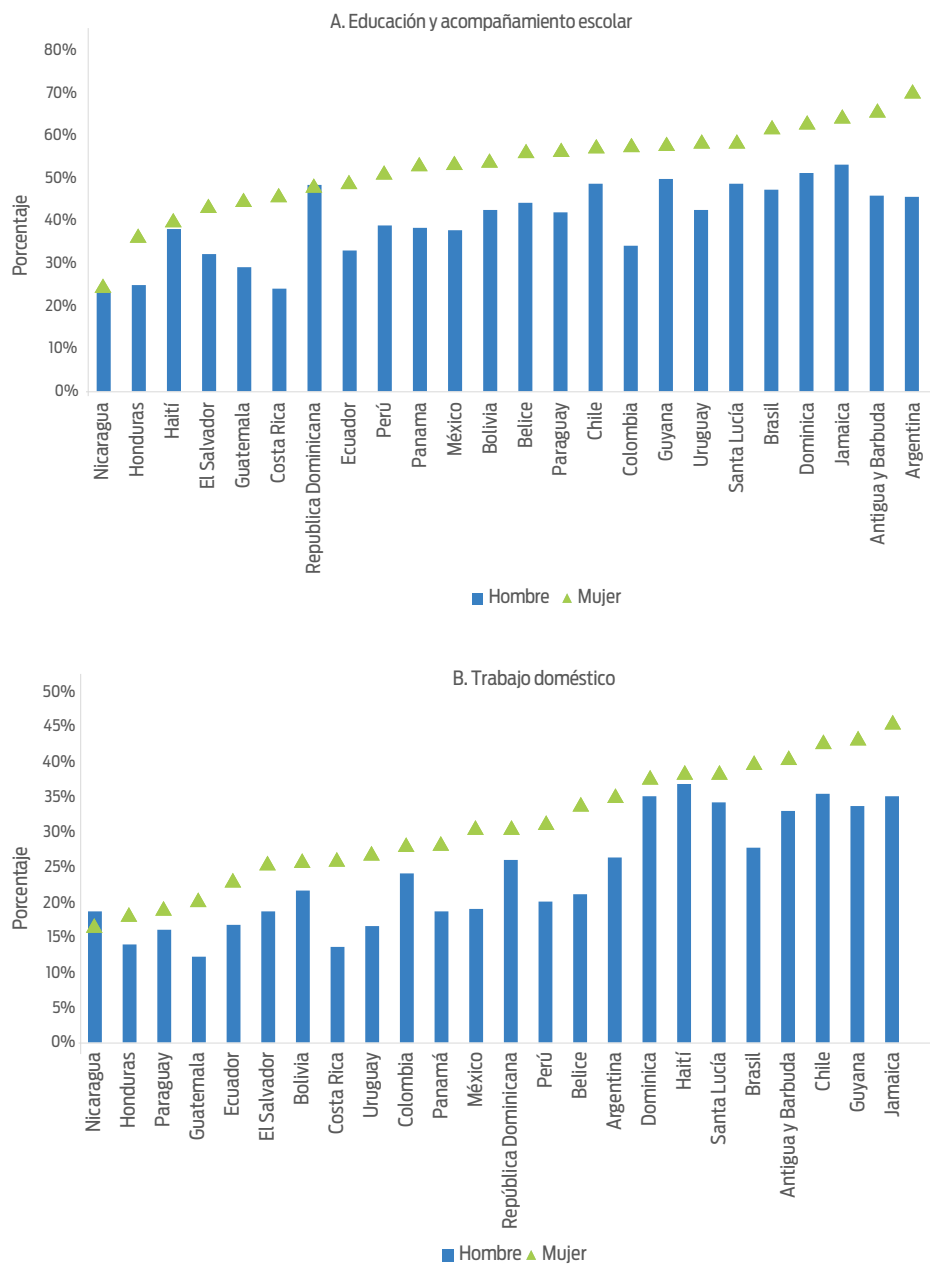


Fuente: HFPS II del BM y PNUD en ALC (Ola 1), 2021. Cálculos de los autores. Nota: El análisis se basa en preguntas de si la cantidad de tiempo dedicado a cada tarea del hogar aumentó, permaneció igual o disminuyó durante la pandemia

RECUPERACIÓN DESIGUAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ¿SE ESTÁN QUEDANDO ATRÁS LAS MUJERES?

Julio 2022

Figura 8. Reporte del aumento del trabajo doméstico y de cuidados durante la pandemia, por género y país



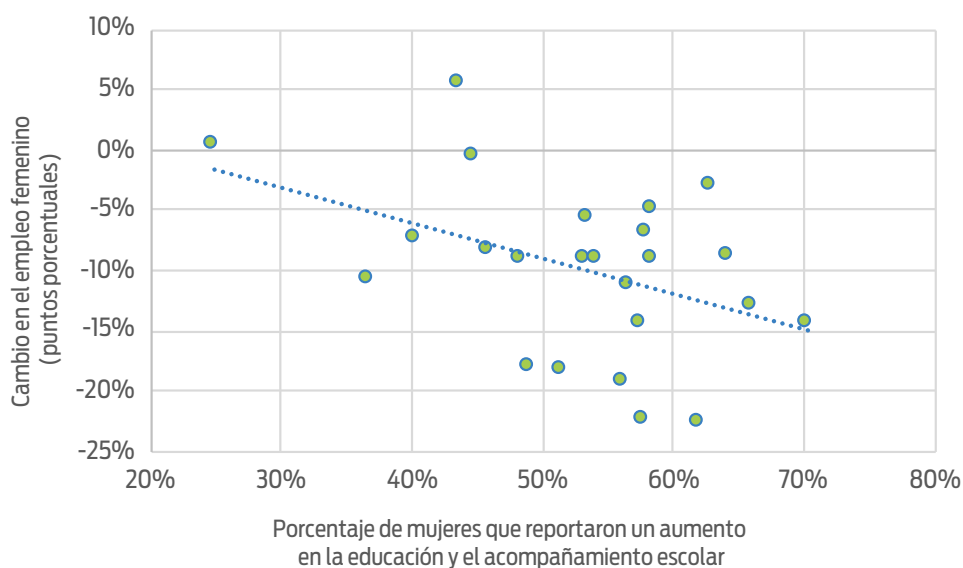
Fuente: HFPS II del BM y PNUD en ALC (Ola 1), 2021. Cálculos de los autores.

RECUPERACIÓN DESIGUAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ¿SE ESTÁN QUEDANDO ATRÁS LAS MUJERES?

Julio 2022

El aumento de la participación en el trabajo de cuidados se asocia más negativamente con la disminución del empleo de las mujeres que con la del empleo de los hombres. A pesar del aumento de la participación masculina en el trabajo de cuidados durante la pandemia, diferentes indicadores sugieren que la carga de cuidados de las mujeres sigue siendo desproporcionadamente alta y costosa en términos de pérdidas en la participación femenina en el mercado laboral. Por ejemplo, los países con un mayor porcentaje de mujeres que informaron un incremento en las responsabilidades domésticas también experimentaron una mayor proporción de pérdidas de empleo femenino. Si bien esta relación no puede plantearse como causal, la correlación es más fuerte que para los hombres⁴. Este hallazgo viene de la mano con el hecho que, quince meses después de la pandemia, las mujeres trabajaban en promedio menos horas. Lo anterior puede estar asociado con el hecho de que las mujeres que encontraron un empleo durante la pandemia para compensar las pérdidas de ingresos, obtuvieron trabajos a tiempo parcial en mayor proporción que los hombres, lo que les permitió asumir las responsabilidades domésticas y de cuidado.

Figura 9. Proporción de mujeres que pasan más tiempo acompañando la educación y el trabajo escolar de los niños versus disminución del empleo femenino



Fuente: HFPS II del BM y PNUD en ALC (Ola 1), 2021. Cálculos de los autores.

⁴ La correlación entre las dos series es del 43 % para las mujeres, en comparación con el 31 % para los hombres.

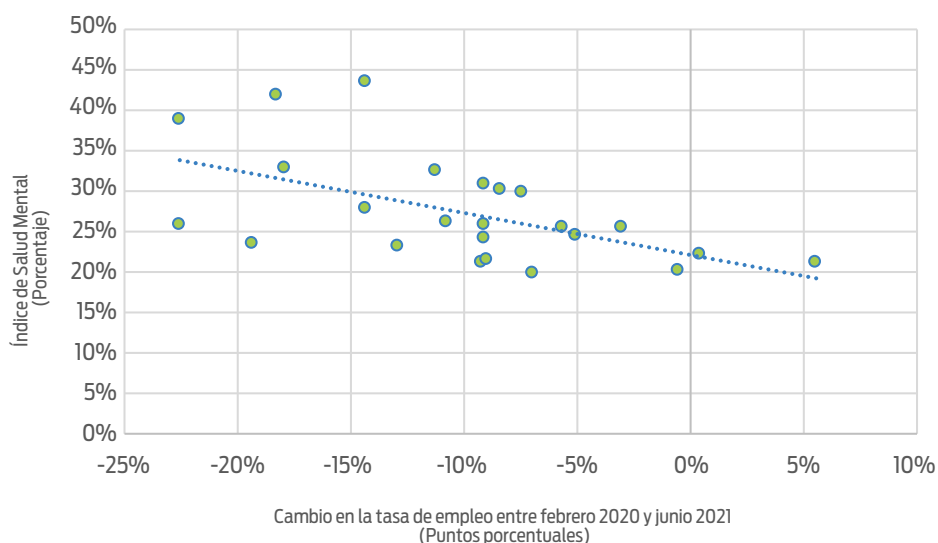
RECUPERACIÓN DESIGUAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ¿SE ESTÁN QUEDANDO ATRÁS LAS MUJERES?

Julio 2022

5. Las menores perspectivas de las mujeres en el mercado laboral tienen consecuencias de largo alcance

El deterioro del empleo es importante para muchas áreas de la vida. En los países que experimentaron una mayor disminución del empleo debido a la pandemia, la salud mental de hombres y mujeres se deterioró, siendo las mujeres las más afectadas.⁵ Este hallazgo sugiere que el deterioro en la inclusión económica de las mujeres tiene implicaciones negativas de largo plazo más allá del ámbito económico.

Figura 10. La salud mental de las mujeres se asocia negativamente con la disminución del empleo



Fuente: HFPS II del BM y PNUD en ALC (Ola 1), 2021. Cálculos de los autores.

6. Orientaciones de política

Una amplia gama de reformas podría ayudar a abordar las brechas de género en el mercado laboral y la situación de los trabajadores en ALC de manera más amplia. Esta discusión se basa, por una parte, en el análisis presentado en esta nota, y por otra parte, en prioridades más amplias de investigación y políticas del PNUD y el Banco Mundial. No se pretende proporcionar una descripción completa de todas las medidas necesarias, sino más bien aportar con algunas medidas clave necesarias.

Entre las reformas necesarias se encuentran la revisión de la normativa del mercado laboral que promueve incentivos incorrectos para la organización del trabajo y el mejoramiento de los sistemas de seguridad social. cuando no brindaron la protección necesaria a los hogares contra la pérdida de empleo e ingresos

⁵ La correlación entre el índice de salud mental y la disminución del empleo es del 55 % para las mujeres y del 35 % para los hombres.

RECUPERACIÓN DESIGUAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ¿SE ESTÁN QUEDANDO ATRÁS LAS MUJERES?

Julio 2022

durante la pandemia. Muchos trabajadores, tanto hombres como mujeres, que perdieron sus trabajos, no eran pobres antes de la pandemia y, por lo tanto, no estaban en los registros sociales de los gobiernos. Y, casi sin excepción, la capacidad fiscal de los gobiernos para responder se limitó a brindar apoyo incluso a aquellos a quienes se podía llegar a través de los registros existentes. Ambos aspectos han obstaculizado la entrega de asistencia y probablemente han contribuido a la transición hacia el empleo informal.

Las redes de protección social que son cruciales para apoyar a las personas gravemente afectadas por las crisis; también constituyen una oportunidad para abordar las brechas de género. Los sistemas ampliados de prestaciones de las redes de seguridad social pueden contribuir a identificar y abordar vulnerabilidades específicas de género, así como a ayudar a cerrar las brechas. Y se pueden aprovechar las tecnologías digitales para llegar a las mujeres y empoderarlas. Por ejemplo, las transferencias de efectivo que se entregan digitalmente pueden ayudar a cerrar las brechas de género en la inclusión financiera y aumentar los ahorros, el acceso al crédito, el control de las mujeres sobre los fondos y mejorar la seguridad. Los pagos se pueden combinar con información y servicios complementarios.

El cuidado infantil asequible y de calidad puede ser una oportunidad para lograr resultados de desarrollo en la primera infancia y aumentar la participación de las mujeres en el mercado laboral. Las mujeres asumieron de manera desproporcionada la carga del aumento del trabajo doméstico y de cuidados durante los confinamientos y el cierre de escuelas. Brindar cuidado infantil asequible y de calidad debe ser una inversión de máxima prioridad para los gobiernos de toda la región. Si se [implementa bien](#), el cuidado infantil puede abordar las desigualdades en el desarrollo de la primera infancia y liberar tiempo para las mujeres, reduciendo las brechas de género en la participación laboral y el trabajo no remunerado. La calidad del cuidado infantil es esencial tanto para mejorar la aceptación de los servicios de cuidado infantil como para garantizar que el cuidado infantil contribuya al desarrollo infantil.

Los gobiernos pueden mejorar el acceso de las mujeres al financiamiento mediante la promulgación de reglamentos o [leyes que prohíban la discriminación de género](#) y garanticen la protección adecuada del consumidor en el sistema financiero. Esto último incluye requisitos para que los bancos presenten datos claros y simples sobre sus productos, que permitan una buena toma de decisiones financieras. Un mejor acceso a los servicios financieros también puede contribuir a las mujeres (y a los hombres) a manejar su riesgo económico. Por ejemplo, las cuentas de dinero móvil, que funcionan en teléfonos que utilizan mensajes de texto, facilitan las transferencias durante una crisis económica y permiten a las mujeres superar las limitaciones de movilidad. Un uso más generalizado de los pagos comerciales digitales podría ayudar a las mujeres a tener acceso al crédito si pueden establecer un historial crediticio alternativo.

Por último, eliminar los sesgos de roles de género constituye una prioridad desafiante pero importante. Los roles de género sesgados a menudo tienen profundas raíces culturales. Sin embargo, existen experiencias exitosas que muestran que proveer información sobre dichos sesgos puede contribuir a mitigarlos. También sabemos que el rol tradicional en que aparecen las mujeres en la publicidad y otras áreas de la vida pública impone costos para las mujeres. Por eso, los ejemplos de mujeres empoderadas pueden contribuir en gran medida a transformar la mentalidad de hombres y mujeres por igual. Durante la pandemia, la exposición diaria al cuidado y tareas domésticas del hogar, en condiciones de tensión, provocó un aumento sin precedentes de la participación masculina en el trabajo no remunerado. Esto es evidencia de que las renegociaciones dentro del hogar son posibles y pueden ser incentivadas.